

LA NUEVA DIPLOMACIA Y CHILE

Manfredo Kempff Suárez

La diplomacia boliviana no se ha destacado a lo largo del tiempo, justamente, por mantener líneas maestras firmes, por conservar una política de estado vigilante de los intereses de la nación, ni por la formación y brillantez de sus ejecutores. Las traumáticas vicisitudes políticas internas fueron decisivas para que cundiera la desorientación y el descuido en materia diplomática. Bolivia ha tenido una diplomacia improvisada, casi siempre dependiente del vaivén de los cambiantes acontecimientos políticos. Por lo general, cada nueva administración trajo, hasta no hace muchos años, su propia visión de lo que se debía hacer, y modificaba sensiblemente lo que habían hecho sus antecesores.

Este mal – un mal irreparable y costoso muchas veces – disminuyó claramente durante el último proceso democrático, porque Bolivia empezó a tener conciencia de que existían algunos asuntos internacionales que no se debían tocar reconstruyendo todo de nuevo. O simplemente porque había que respetar los acuerdos existentes entre países y entre grupos de naciones que habían pactado políticas de integración comunes.

Con aciertos y errores – con épocas de diplomacia visionaria y con épocas oscuras

– esa era la situación internacional boliviana hasta el arribo al poder de Evo Morales y el MAS. A partir de ese momento se optó por la decisión del “borrón y cuenta nueva”. La tesis simplona fue que ante un nuevo país no correspondía una vieja diplomacia, que, además, estaba supuestamente influida y digitada por castas políticas y familiares y por los Estados Unidos.

Ya hemos visto en el capítulo anterior cómo, desde el primer día, se produjo un impacto negativo con la designación del nuevo Canciller de la República, el señor David Choquehuanca. Una persona absolutamente ajena, distante, de las cuestiones internacionales y más bien alguien apegado a la cosmogonía andina, a los ritos, a las tradiciones indígenas, que fueron clave en su relación con el presidente Morales, pero que no eran los requisitos necesarios para dirigir los negocios externos del país.

Las primeras declaraciones públicas de Choquehuanca están, sin duda, entre las más ingenuas, sabrosas, y lamentables, que Canciller alguno ha lanzado. Como es fácil entender el flamante Canciller del gobierno masista que se posesionaba, jamás se había interesado ni tenía el menor oficio relacionado con la diplomacia, pero, al parecer, el Primer Mandatario apreciaba otras condiciones en él.

CONTACTOS:

antonio.m@mariacainternacional.com
jerges.r@mariacainternacional.com
yessica.t@mariacainternacional.com

Móvil: +(591)770-14047.
Móvil: +(591)708-72919.
Móvil: +(591)726-90033.

Desde luego, Choquehuanca, indio aparentemente puro si cabe el término – afirman que mucho más indio que Morales – era una suerte de consejero espiritual del Mandatario. Su influencia tenía que ser enorme, pero, además, fue y es un hombre innegablemente disciplinado y obediente a los dictados del Presidente, hasta el sacrificio de su propia personalidad. El Canciller es un incondicional a su jefe hasta el extremo de ostentar su cargo casi simbólicamente, porque Choquehuanca es consciente que la política internacional boliviana no se traza en el Ministerio de Relaciones Exteriores, sino en el Palacio de Gobierno o en la

Vicepresidencia o al clamor inducido de los “movimientos sociales”, con la influencia, siempre activa, de las Organizaciones No Gubernamentales. Esto es tan cierto que David Choquehuanca acompaña en muy contadas oportunidades al Presidente en sus viajes al exterior, y, sin embargo, viajan acompañando al Mandatario otros ministros, que, seguramente, no opinan nada, lo que agrada más a Evo Morales que la presencia de un “mallku” o “amauta” al que en el fondo respeta.

El hecho es que si se instaló un gobierno de cambio, había que cambiarlo todo.

Empezando, naturalmente, por la política exterior. Para eso no era necesario un Ministro experto, que conociera los acuerdos pactados por Bolivia, ni la historia diplomática, ni la diplomacia de otras naciones. Bastaba con obedecer. Como no podía ser de otro modo sucedió lo mismo con el Ministerio de Relaciones Exteriores, donde se eliminó de un plumazo el servicio profesional y se lo reemplazó por acólitos del MAS, casi en su totalidad. Si antes, con un cambio de gobierno, había temblores graves en la Cancillería, y se producían ascensos o prescindencias inexplicables, esta vez sucedió un cataclismo. Y no podía ser de otra manera.

No podía ser de otro modo porque Evo Morales llegó al Palacio Quemado con algo que no era sorpresa para nadie que fuera más o menos avisado en estos temas.

Como antiguo cocalero combativo y arisco, tenía un profundo rencor a los Estados Unidos – que lo demuestra cada vez que puede – y un gran compromiso con Hugo Chávez y con las ideas de la Cuba castrista y de cuanta nación que fuera enemiga de los norteamericanos. Hugo Chávez y Fidel Castro fueron sus guías desde las primeras horas de su llegada al mando. De inmediato, entonces, se vislumbró una administración que se acercaba abiertamente a Venezuela, Cuba, Nicaragua, Irán, Libia, y, por supuesto, a los países latinoamericanos influidos por el populismo o gobernados por la izquierda vinculada al Foro de San Pablo. Eso quedó claramente establecido.

En esas circunstancias, ¿era necesaria una Cancillería profesional si ya se había decidido dar una patada al tablero internacional? Un diplomático de oficio no hubiera llevado sino problemas a la mesa del gabinete de ministros ante un cambio tan radical. Un diplomático profesional hubiera tratado de salvar algo de la experiencia lograda con los años y respetar los asuntos vitales en las relaciones con otros países.

CONTACTOS:

antonio.m@mariacainternacional.com
jerges.r@mariacainternacional.com
yessica.t@mariacainternacional.com

Móvil: +(591)770-14047.
Móvil: +(591)708-72919.
Móvil: +(591)726-90033.

Esto no solamente en lo que hace a las relaciones bilaterales, sino a algo tan importante como lo que atañe a las políticas de integración, a todo aquello que son los acuerdos de libre comercio con naciones vecinas o distantes y ricas.

Empero, se había optado por aproximarse a los grupos de países que habían decidido darle batalla al “imperialismo yanqui”.

De entrada, Bolivia le dio la espalda, como afirmamos líneas arriba, a un Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, ignorando los avances de sus socios de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) en esa materia. Ignorando, asimismo, los avances en materia de libre comercio con EEUU, la Unión Europea, India, China, y otras naciones emergentes que había alcanzado el gobierno socialista chileno, que pudo ser un ejemplo constructivo a seguir.

Llegó a tal extremo la posición boliviana, que, finalmente, le dio un golpe muy sensible a la CAN, debilitándola en su unidad hasta el día de hoy, provocando un verdadero encontrón con Perú. Lo peor, es que Bolivia se quedó solitaria en una lucha quijotesca contra molinos de viento.

Evo Morales llevó las relaciones con Perú hasta el borde de la ruptura, por su abierta antipatía hacia Alan García, que le había ganado las elecciones a Ollanta Humala, desbaratando parte del anhelo presidencial de ver a un Perú cósmico también y no a un triunfante García que representaba en la mentalidad masista a la vieja política neoliberal. Evo Morales fue un verdadero provocador de Alan García, con el respaldo festivo y solapado que venía desde Caracas.

Igual muestra de obsecuencia fue la ostensible concertación de Chávez con Evo Morales para romper relaciones diplomáticas con Israel, país que tanto cooperó a Bolivia en asistencia técnica. Claro está que el estado judío tiene enconados enemigos, entre ellos el Irán aliado de Chávez y de Morales, y que tantas veces ha amenazado con hacer desaparecer al estado de Israel de la faz de la tierra.

Similar concertación, que confirma la sumisión de la diplomacia boliviana a los dictados de Chávez, fue la expulsión virtualmente simultánea de los embajadores de los Estados Unidos acreditados en La Paz y en Caracas. Las justificaciones fueron pobres y las acusaciones de injerencia en los asuntos internos de Bolivia y de Venezuela por parte de los diplomáticos norteamericanos nunca fueron probadas.

Las relaciones con Colombia no podían ser mucho mejores. El presidente Uribe representaba todo lo que detesta el actual gobierno de Bolivia. Empezando por sus excelentes relaciones diplomáticas con Estados Unidos. Morales secundó a Chávez en todo cuanto pudo para incomodar a Uribe. Llegó a tal extremo la antipatía con Colombia, que Morales para mostrar su obsecuencia a Chávez no asistió – tampoco acreditó a ningún representante – a la toma de posesión del nuevo presidente colombiano Juan Manuel Santos. Pero resultó algo más grave y vergonzoso: Chávez

CONTACTOS:

antonio.m@mariacainternacional.com
jerges.r@mariacainternacional.com
yessica.t@mariacainternacional.com

Móvil: +(591)770-14047.
Móvil: +(591)708-72919.
Móvil: +(591)726-90033.

envió a su canciller a los actos de trasmisión del mando presidencial y luego, dos días después, él mismo se reunió con el presidente Santos en Bogotá, y ambos se reconciliaron y reanudaron las relaciones entre sus países. Evo Morales quedó en la estacada y, ante ello, apeló a un burdo embuste: dijo que no había sido invitado a los actos de trasmisión, lo que fue desmentido categóricamente por el nuevo gobierno colombiano. Sin duda que esta vez Evo Morales habrá quedado resentido y molesto con Chávez. Aunque guardando silencio.

Algo similar ha sucedido con el largo problema de Honduras. Chávez hizo chasquear sus dedos y Morales se lanzó en persecución de Micheletti, como el campeón en contra del golpe. Naturalmente que rompió relaciones diplomáticas con Honduras; y no sabemos qué sucederá ahora que la mayoría de las naciones latinoamericanas comienzan a reconocer al gobierno constitucional del presidente Lobo.

Tampoco, la nueva diplomacia, mostró el menor interés en los beneficios que le aportaría mantener una relación normal con la Unión, para no perder los beneficios de la APTDEA y para tener participación en la Cuenta del Milenio. Para eso se había establecido una condición “sine quanon” y Bolivia había anunciado que no aceptaba condiciones de nadie: era necesario combatir convincentemente el narcotráfico y, por tanto, reducir los cultivos de hoja de coca. El gobierno del MAS prefirió, ante esta disyuntiva, quedar fuera de la Cuenta del Milenio, perder los mercados norteamericanos para textiles y manufacturas que ofrecía la ATPDEA, dejando en el desempleo a cientos o miles de artesanos y obligando al cierre de sus empresas a decenas de pequeños y grandes exportadores, pero no ceder en la reducción de los cicales que establece la mil veces burlada Ley 1008.

Si la llamada “nueva Bolivia” o “Bolivia del cambio” – ahora constitucionalmente Estado Plurinacional de Bolivia – se cerraba como una almeja en su concha para eludir a los grandes bloques económicos y desentenderse de sus compromisos internacionales vecinales y hemisféricos, ¿qué iba a hacer para no asfixiarse en un aislamiento absoluto? Optó por incluirse en un club de pobretones liderada sólo por un rico, la Alternativa Bolivariana para las Américas o Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA). El ALBA es un invento de Hugo Chávez, que, con recursos venezolanos, ha querido ser la contraparte del ALCA.

A Evo Morales le caía como anillo al dedo una organización como el ALBA, donde nadie hablaría de tratados de libre comercio y donde sí se tomaba en cuenta, paralelamente a las reuniones entre presidentes, a los “movimientos sociales”. Un escudo para el Presidente. La base de su discurso, ahora ya venido a menos entre sus oyentes. Ahí estaba el “nicho” digno de una nación hambrienta guiada por una diplomacia ciega y mendicante. Con socios como Cuba, Nicaragua, Antigua y Barbuda, San Vicente y las Granadinas, ¿cómo Bolivia no iba a estar satisfecha? ¿Cómo no se iba a sentir a su aire si ése era su ambiente anhelado?

CONTACTOS:

antonio.m@mariacainternacional.com

jerges.r@mariacainternacional.com

yessica.t@mariacainternacional.com

Móvil: +(591)770-14047.

Móvil: +(591)708-72919.

Móvil: +(591)726-90033.

No importó que el intercambio con Cuba fuera de 5 mil dólares anuales o menos, una cifra ridícula hasta la risa (compramos habanos y vendemos piezas de alpaca, inútiles en la Isla). Tampoco que el comercio con las naciones antillanas fuera mucho menor. ¿Nada? Lo importante era que se establecía un escenario para Evo Morales donde Chávez era el único que podía brillar más que él, porque Fidel Castro no tenía otro interés visible e inteligente que seguir succionando el petróleo venezolano aun cuando tuviera que ser parte de la más lamentable comparsa tercermundista. Además, Raúl Castro, daba la impresión de que se sentía poco feliz de pertenecer a un verdadero club de mandatarios díscolos, ideológicamente pasados de moda, donde ni Ecuador, con todo su discurso izquierdista, quiso formar parte.

La Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) fue otro “nicho” de la nueva diplomacia boliviana. Ha sustituido, seriamente, a la Organización de Estados Americanos (OEA), que ha venido perdiendo todo crédito por su apertura a los gobiernos populistas y de izquierda. Pero, además, ha enredado la diplomacia del llamado Grupo de Rio, que tiene una trayectoria reconocida e incuestionable y aceptada en la comunidad interamericana de naciones.

UNASUR, sin embargo, es una organización montada para que los gobiernos de la izquierda se manifiesten en sus visiones y exigencias sin interferencias de ninguna naturaleza que no sea la majadera “voluntad popular”, que es la voluntad de unos cuántos populistas con tentaciones autocráticas. Curiosamente, UNASUR hasta el momento sólo ha sido ratificada por sólo por seis países, Bolivia, Ecuador, Guyana, Perú, Venezuela y Argentina. Y se requieren diez ratificaciones. Esto muestra que se trata de un organismo sin existencia legal al que Bolivia recurre como si esta fuera el vademécum de las decisiones del hemisferio sur.

Pero, lo más incomprensible, de la diplomacia boliviana en esta su etapa de “cambio”, en esta inédita “diplomacia de los pueblos”, ha sido la actitud que ha asumido el presidente Morales en la vieja cuestión con Chile. Este es un tema singular, que no se había dado jamás, y que inexplicablemente ha sido recibido con tolerancia y hasta con alabanzas en algunos sectores que políticamente no comulgan con Evo Morales.

POLÍTICA MARÍTIMA

Para los bolivianos la cuestión marítima ha sido siempre la materia central de su política internacional. El buen o mal criterio con que se han manejado las relaciones con Chile ha marcado, muchas veces, que un Gobierno haya sido considerado bueno o malo. Y como en el caso de Gonzalo Sánchez de Lozada, Chile fue un pretexto más – tal vez el más importante – para deponerlo. Ya el gobierno de facto del presidente Banzer, que negoció largamente y con importantes logros el asunto marítimo con los chilenos, sufrió los embates de una oposición furibunda que le provocó innumerables problemas políticos, al extremo de que cuando las gestiones diplomáticas se

CONTACTOS:

antonio.m@mariacainternacional.com

jerges.r@mariacainternacional.com

yessica.t@mariacainternacional.com

Móvil: +(591)770-14047.

Móvil: +(591)708-72919.

Móvil: +(591)726-90033.

entrabaron, luego de la consulta chilena a Perú, el entonces presidente Banzer tuvo que suspender las relaciones con ese país, porque si no lo hacía él por propia iniciativa, lo hubieran obligado a hacerlo por métodos no precisamente pacíficos.

Pues bien, para el presidente Morales la reintegración marítima no ha sido y no es lo más importante. Hasta se podría decir que ha sido tema secundario. Lo más importante – ya lo hemos afirmado – resultó su relación con Chávez, los Castro, el ALBA y otros escenarios más lejanos aún. El asunto marítimo ha estado incluido como uno más entre los puntos de una agenda “sin exclusiones” que se maneja con Chile desde hace años. No se sabe a qué conclusiones se está llegando sobre la posibilidad de acceder a un puerto. No se ha hecho público nada que señale si se está avanzando en algo. Lo único que se repite es que para arribar a cualquier acuerdo es necesario que entre bolivianos y chilenos se logre un clima de confianza.

Como si bolivianos y chilenos no nos conociéramos desde siempre. Y por tanto, durante toda la gestión pasada de Morales y en lo que va de la presente, hay un festivo intercambio de políticos, intelectuales, militares, artistas y todo cuanto pueda uno imaginarse que se reúnen periódicamente. Eso no estaría mal si Bolivia tuviera algún atisbo, alguna señal, por mínima que fuera, de que en algo se ha avanzado con el tema portuario. Pero diplomáticamente no se ha avanzado en nada y – ¡cosa curiosa! – la opinión pública chilena está más reacia que hace dos años a darle mayores facilidades portuarias a Bolivia y mucho menos a siquiera hablar de una costa soberana.

Las relaciones personales entre el presidente Morales y la presidenta de Chile, Michelle Bachelet, fueron cordialísimas. Pero no se supo que jamás el mandatario boliviano le hubiera planteado seriamente el asunto marítimo; que le hubiera instado a emprender algo concreto, al margen de las consabidas reuniones anuales entre viceministros de Relaciones Exteriores para hablar de los 13 temas de la trillada agenda donde está incluido el mar. La mandataria obró con mucha habilidad en sus aproximaciones a Morales. En Chile le montó en una oportunidad un escenario magnífico, un acto de masas en un estadio, donde lo vitorearon y se oyeron voces que demandaban mar para Bolivia. Eso fascinó al presidente boliviano, lo creyó, y lo divulgó como un éxito diplomático casi sin precedentes.

Luego, los militares chilenos rindieron honores donde cayó herido de muerte don

Eduardo Abaroa, máximo héroe boliviano en la Guerra del Pacífico, y fue otro motivo de emoción en Morales y su Gobierno, pero que no significó ningún paso hacia una concesión de alguna importancia de parte de Santiago. Como todos sabemos se fue del Gobierno la señora Bachelet y el tema de la confianza recíproca sigue igual con su sucesor Sebastián Piñera. Con la formidable ventaja de que ahora Evo Morales puede jugar fútbol con su colega. Y todos sabemos que jugar al fútbol es la pasión más grande que tiene el primer mandatario boliviano.

CONTACTOS:

antonio.m@mariacainternacional.com
jerges.r@mariacainternacional.com
yessica.t@mariacainternacional.com

Móvil: +(591)770-14047.
Móvil: +(591)708-72919.
Móvil: +(591)726-90033.

La diplomacia con Chile ha sido, hasta ahora, realmente floja. Pero, además, como nunca antes, esa “diplomacia de los pueblos”, tan nefasta, nos ha llevado por muy malos caminos con nuestro vecino Perú. Si no recordamos mal, éste debe ser el único gobierno boliviano que se ha inclinado más hacia Chile que a Perú. Una excepción. Y no es que no debamos ser amigos de los chilenos. De ninguna manera, porque nuestro tema marítimo lo tenemos que arreglar por las buenas con ellos.

Pero, por políticas erróneas de gobiernos improvisados y siempre efímeros, no se puede resentir a una nación tan próxima y tan amiga como Perú, el antiguo aliado.

No se debe exponer a la nación a la vergüenza pública. Eso va a pesar mucho cuando llegue el momento de rendir cuentas y de definir quiénes han sido los traidores en este país.

El ex Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de Chile, general Cheyre, ha puesto sobre la mesa la posibilidad de aproximarse a lo que fueron las negociaciones de Charaña iniciadas en 1975 (Banzer - Pinochet). Se trata, en el fondo, de que Bolivia tenga un acceso soberano al mar, por el norte de Arica, con continuidad territorial, a través de un corredor. La zona que Chile le ceda a Bolivia sería compensada territorialmente por otra de idénticas dimensiones. Ni Chile ni Bolivia perderían una sola pulgada de su patrimonio territorial, pero Bolivia lograría su anhelo de tener una pequeña costa y construir allí un puerto, alguna vez, que es lo que busca. El anhelo de retornar a mar de manera soberana no tiene otro camino visible.

Hasta ahora, nada se ha oficializado, aunque algunas opiniones chilenas han aceptado la posición del ex jefe militar. En efecto, los ministros de Defensa y de Relaciones Exteriores de Chile, recientemente han declarado que consideran que ha llegado el mejor momento para arribar a una solución al problema de la mediterraneidad de Bolivia. Pero, como ya es usual desde hace tiempo, aclarando que no supondría hablar de soberanía, como lo había anunciado en su campaña electoral el Presidente Piñera. Naturalmente que la Cancillería boliviana no ha dicho nada, aunque el Gobierno debió dar alguna señal ante un eventual planteamiento oficial que pueda venir de parte de La Moneda. Eso, si somos excesivamente optimistas, porque es de suponer que quien debe hacer el pedido es la parte interesada, en este caso Bolivia, que hoy no tiene una sola persona en la Cancillería que conozca sobre la cuestión marítima, como ha reconocido el propio David Choquehuanca. Esta sería, tal vez, la última oportunidad para que Bolivia arregle su situación respecto al Pacífico en base a una solución soberana, y, tal vez, para que los tres actores de la Guerra del Pacífico (Bolivia, Perú y Chile) se reconcilien definitivamente. Para que suceda, urge que las relaciones con Perú mejoren, retomen su buena senda, y que el presidente Morales deje de provocar a su colega peruano.

Pero, repetimos, el grave inconveniente es que Bolivia se ha quedado sin una Cancillería profesional; ha renegado de ella, acusando a sus funcionarios de

CONTACTOS:

antonio.m@mariacainternacional.com

jerges.r@mariacainternacional.com

yessica.t@mariacainternacional.com

Móvil: +(591)770-14047.

Móvil: +(591)708-72919.

Móvil: +(591)726-90033.

pertenecer a familias oligarcas, poco confiables. El Canciller, en persona, ha desmontado el Servicio Exterior, lo ha cambiado por un servicio político, lego en temas internacionales, y ahora, muy tarde, empieza a quejarse de que en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Cultos, faltan diplomáticos profesionales.

Demasiado tarde para recuperar más de cuatro años perdidos de la manera más penosa.

CONTACTOS:

antonio.m@mariacainternacional.com
jerges.r@mariacainternacional.com
yessica.t@mariacainternacional.com

Móvil: +(591)770-14047.
Móvil: +(591)708-72919.
Móvil: +(591)726-90033.